

Los depósitos al sector privado podrían cerrar el año en curso con una tasa de crecimiento de 21,5% y los préstamos al sector privado, de 16,4%. Por **Alejandro Banzas**

El sistema financiero, estancado hasta 2016

Las perspectivas de las principales variables macroeconómicas para el 2015 están por demás inciertas ante la indefinición del tema holdouts. En este escenario, también las proyecciones de las variables monetarias lo son y, en tal sentido, queda en el BCRA la misión de enunciar dentro del contexto del Programa Monetario las mismas para el año próximo.

Hoy, cuando solo resta un trimestre para culminar el año, los depósitos al sector privado podrían cerrarlo con una tasa de crecimiento de 21,5%, en tanto que los préstamos al sector privado registrarían un aumento interanual del 16,4%. Dentro de la composición de los depósitos, el 50% corresponde a depósitos a la vista —que no son remunerados— y el 50% corresponde a depósitos a término. Si observamos hacia el interior de las imposiciones a plazo, su segmentación por días en los bancos, muestra que el 75% se compone de pesos colocados por los ahorristas a no más de noventa días.

Inevitablemente, si estimáramos el comportamiento probable para el 2015, éste estaría fuertemente condicionado al desempeño macro. Allí podemos diagramar dos escenarios: a) el optimista, que contempla un arreglo rápido con los bonistas buitres, ingreso paulatino de dólares a la economía vía endeudamiento y/o inversión con moderada recuperación de la actividad económica y estancamiento de la inflación en niveles similares a los de este año (35%) y b) postergación en la resolución con los fondos buitres, continúa la restricción externa con debilitamiento del nivel de reservas e incremento de la

inflación y tensiones sociales a causa de la discusión paritaria en medio del cronograma electoral.

Bajo las premisas macro del primer escenario, los depósitos al sector privado crecerían a razón del 28%/30% en tanto que los préstamos al sector privado lo harían en un rango del 22/25%. Las tasas de interés (Badlar) podrían ser, en promedio anual, de 20%, con tasas máximas rondando el 25%. Si estimáramos las variables del sistema financiero bajo lo descrito en la versión pesimista, los depósitos podrían crecer no más allá del 20/22%, mientras que las financiaciones en un rango más conservador de entre el 15/18%. Respecto a la tasa Badlar esperada podría ubicarse en un rango promedio de entre el 23/25% con picos del 30% anual.

Para ambos modelos de comportamiento, es muy probable que la relación en el crecimiento del crédito esté algo más sesgada hacia los préstamos al consumo por sobre las empresas. Esta dinámica estará apalancada por los bancos privados, que priorizarán aquellos préstamos de corto plazo y mayor rentabilidad aprovechando la baja morosidad (aunque es de esperar un incremento de la misma respecto al año en curso). Este ascenso no es preocupante ya que el sistema financiero se encuentra en los niveles históricos más bajos de los últimos años. En efecto, la cartera comercial irregular al mes de marzo de este año —último dato informado por el BCRA— era de 0,66% en tanto que la misma sobre la cartera de consumo alcanzó al 2,99%.

Otro dato que deja en claro el

Más cheques rechazados

»»

“En agosto, el monto de cheques rechazados alcanzó a 4,4 pesos por cada 100 compensados”, sostiene el investigador del Ieral, Joaquín Berro Madero. “En el período enero-agosto, los montos compensados crecen por debajo del ritmo de inflación, al 27% interanual, mientras que los montos rechazados suben 63%”, y agrega que “en agosto se disparó el monto de cheques rechazados, aumentando 147% interanual”. Según el informe, el año pasado, el monto de cheques rechazados fue de 2,09 pesos por cada 100 pesos compensados.

buen momento que atraviesan las entidades bancarias es el ratio que mide los ingresos por servicios respecto a los gastos de administración, que fue del 50,8%, en un entorno de rentabilidad con un retorno sobre el Equity (ROE) del 40,3% y un retorno sobre activos (ROA) del 4,33%.

La rentabilidad no sólo se concentra en las actividades de servicios sino también en la intermediación financiera. Precisamente en este punto la tasa activa implícita fue del 21,4%, en contraposición a una tasa pasiva implícita del 7,49%, lo que arroja un spread del 13,9%.

Tensión cambiaria

Por otra parte, el mercado cambiario se tensiona cada vez más debido a la falta de dólares y, en consecuencia, el dólar blue cotizó por encima de los \$15 y el contado con liquidación, por encima de los \$14. De tal modo, las autoridades presionan a los importadores a que cancelen con ese dólar, lo que en la práctica significa ni más ni menos que usar “sus dólares” si los tuviera en el exterior. Esta medida no hace más que presionar al uso de un dólar más alto para una economía en recesión y la medida tensionará aun más los precios al alza, al mismo tiempo que profundizará el nivel de actividad hacia una mayor caída.

Está a la vista que el Gobierno tiene todas sus fichas colocadas en el casillero de enero como momento que se solucionará el conflicto con los holdouts y se revertirá el proceso de escasez de dólares. Si esto se cumple, la normalización del mercado cambiario y del nivel de actividad —a grandes rasgos— se irá produciendo a ritmo moderado, pero comenzaría a descomprimirse la incertidumbre negativa. Si esto no sucede, el panorama lucirá muy complicado en un año electoral donde las posiciones suelen exagerarse y tensionarse mucho más con mayor fuerza al momento de negociar las paritarias de parte de los sindicatos.

En el mientras tanto, el conjunto de la economía no proyecta con certeza más allá de fin de año. De todas maneras, habrá que monitorear en el día a día: las reservas, la suba del dólar y la tasa de interés.